

***Sistematización teórico conceptual del proceso de enseñanza
aprendizaje de la historia nacional-local en Guantánamo***
***Theoretical-conceptual systematization of the teaching-learning
process of national-local history in Guantánamo***

Wilfredo de Jesús Campos-Cremé; Marilis de Dios-Noris

Universidad de Guantánamo, Guantánamo, Cuba

Correos electrónicos

wcampos406@gmail.com

mdn791953@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6649-6094>

<https://orcid.org/0009-0002-9137-6726>

Recibido: de abril de 2024

Aceptado: 16 de julio de 2024

Resumen

La sistematización teórico conceptual del proceso de enseñanza aprendizaje de la historia nacional-local se constituye en objeto de análisis de una de las problemáticas relacionadas con su estudio. Para fundamentar la exigencia social de formar ciudadanos con una preparación integral óptima, se determinaron los antecedentes y se realizó la sistematización de los referentes teóricos que permiten establecer las bases conceptuales del objeto de investigación. Este tema atraviesa por un examen multidisciplinario que soporta sus cimientos en la filosofía de la educación, al delimitar las fronteras de tipo epistemológico, sociológico, psicológico y pedagógico. Se emplearon métodos del nivel teórico y empírico, que permitieron el análisis de las tendencias histórico sociales, promover experiencias innovadoras para orientar a los profesores en el perfeccionamiento del proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba, potenciar el estudio de la historia local, particularmente el estudio de las tendencias teórico conceptuales más relevantes vinculadas al tema.

Palabras clave: Sistematización; Conocimiento histórico; Análisis histórico; Tendencias histórico sociales; Historia local.

Abstract

The theoretical and conceptual systematization of the teaching-learning process of national-local history is the subject of analysis of one of the problems related to its study, particularly in areas related to the

components that intervene in the process aimed at promoting the approach to Local History. In order to support the social demand of forming citizens with an optimal comprehensive preparation, the background was determined and the theoretical references that allow establishing the conceptual bases of the object of research were systematized. This topic goes through a multidisciplinary examination that supports its foundations in the philosophy of education, by delimiting the most general epistemological, sociological, psychological and pedagogical boundaries of the educational phenomenon, which makes the theoretical foundation multilateral and, therefore, comprehensive and scientific. Research methods at the theoretical and empirical level were used, which have allowed the analysis of historical-social trends and promoted innovative experiences to guide teachers in improving the teaching-learning process of Cuban History to enhance the study of local history, particularly the study of the most relevant theoretical-conceptual trends linked to the research topic.

Keywords: Systematization; Historical Knowledge; Historical Analysis; Historical Social Trends; Local History.

Introducción

El proceso de perfeccionamiento de la Educación en Cuba se fundamenta en la necesidad de formar ciudadanos capaces de dar respuesta a las exigencias de las demandas sociales de la época contemporánea, caracterizada por el desarrollo ininterrumpido de la Revolución científico - técnica, realidad que establece una íntima relación con las características socio-políticas o condiciones nacionales concretas de la sociedad. El perfeccionamiento de la enseñanza y divulgación de la Historia de Cuba resulta esencial para la formación de un ciudadano que se identifique con su historia, sus valores y su cultura.

Las condiciones actuales de la educación, heredera de las tradiciones de casi tres siglos de quehacer pedagógico, imponen al claustro de profesores, con amplia experiencia docente e investigativa, trabajar en las direcciones principales relacionadas con la asunción o reconstrucción del modelo pedagógico y didáctico que lo sustenta, y en la selección y organización de los contenidos, a partir de los acelerados avances que se producen en el campo de las investigaciones y la socialización de sus resultados.

La disciplina Historia de Cuba es un eslabón esencial en la formación de los educandos, teniendo en cuenta que la historia nacional es generadora de valores patrióticos, éticos e identitarios. Por tanto, es indispensable su comprensión para la formación de mejores revolucionarios y patriotas, como demanda la sociedad cubana contemporánea. Por la propia naturaleza de su contenido, la Historia de Cuba propicia un enfoque cultural e interdisciplinario y la formación humanista de los educandos con el

estudio de la evolución histórica, económica, sociopolítica y artística de nuestro país desde las comunidades aborígenes hasta el proceso definitivo de liberación nacional y construcción socialista.

La disciplina Historia de Cuba revela la formación del pueblo cubano, el pensamiento y las acciones de los hombres que edificaron la nación en un largo camino de luchas por conquistar la independencia, soberanía y justicia social, la creación de costumbres y tradiciones que identifican la cubanía, el patrimonio cultural y la memoria histórica, así como el enfrentamiento a las aspiraciones y acciones de los círculos de poder estadounidenses por apoderarse de Cuba desde la época colonial, impedir su independencia, soberanía y, después de 1959, destruir a la Revolución.

En este contexto, la Historia Local desempeña un destacado papel, por su contribución a despertar el interés de los educandos hacia la asignatura, por el vínculo que establece entre los acontecimientos nacionales y aquellos propios de su entorno, así como exaltar la admiración hacia los personajes locales, hechos y procesos de su comunidad y su inserción en el ámbito nacional. Estos aspectos producen una elevación de su autoestima y fortalecen su orgullo por las tradiciones de heroísmo del pueblo.

Por ello, se coincide con Rodríguez (2007, p. 21), quien refiere que “(...) la enseñanza de la Historia ha reforzado su lugar decisivo en la formación de una cultura general e integral del cubano, constituyéndose en un objetivo de prioridad y una dirección principal del trabajo educacional del Ministerio de Educación”.

Investigadores de Guantánamo han trabajado en la elaboración de materiales didácticos relacionados con el tratamiento de la Historia Local, en los diferentes niveles educativos, tal es el caso de (Núñez y de Dios, 2001). Otros autores han fundamentado desde enfoques varios, la utilización de la Historia Local y su contribución al proceso pedagógico. Estos demuestran en sus propuestas la necesidad de aprovechar la Historia Local con propósitos más integrales y contextualizados, así como de una adecuada preparación del maestro para asumirlos.

A través de la observación, la revisión documental de los programas de disciplina y asignaturas, los planes de trabajo metodológico, el análisis bibliográfico, el procesamiento de los resultados de los instrumentos aplicados, la experiencia de los autores, se ha comprobado que en el proceso de enseñanza aprendizaje de la asignatura Historia de Cuba se manifiestan problemáticas diversas con respecto a la enseñanza de la Historia Local: insuficiente conocimiento de las bases teóricas que sustentan el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia Local; superficialidad en el tratamiento teórico metodológico de los contenidos, y en el componente académico predomina la tendencia de ejemplificar los hechos de carácter político vinculados a la Historia de Cuba y no se estimula el análisis integral de los factores económicos, políticos, sociales y culturales, en su relación dialéctica pasado - presente - futuro.

El análisis de estas regularidades ha permitido comprender que en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba aún no se aprovechan las potencialidades que ofrece la Historia Local, en correspondencia con las exigencias de las transformaciones de la Educación Superior y ésta no se asume con enfoque desarrollador.

El proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba, atraviesa por un examen multidisciplinario que soporta sus cimientos en la filosofía de la educación, al delimitar las fronteras de tipo epistemológico, sociológico, psicológico y pedagógico más generales del fenómeno educativo, lo cual hace que el fundamento teórico sea multilateral y, por tanto, integral y científico.

En la presente indagación se han empleado métodos del nivel teórico y empírico, los que han permitido analizar las tendencias histórico-sociales en el proceso de enseñanza aprendizaje y evaluar el comportamiento de los indicadores relativos al tratamiento de la Historia Local en la región guantanamera.

La actualidad del tema se manifiesta en el objetivo de promover experiencias innovadoras para orientar a los profesores en el perfeccionamiento del proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba para potenciar el estudio de la Historia Local, particularmente el estudio de las tendencias teórico conceptuales más relevantes.

Desarrollo

Referentes teóricos acerca de la Historia Local

La historia local es una especialidad dentro de la ciencia histórica que se centra en el pasado de una localidad. La metodología histórica moderna, incluida la microhistoria, ha distinguido la historia local más allá del mero costumbrismo. Ahora se considera un laboratorio de nuevas ideas, no solo como fuente de información para enfoques más globales, sino también como una disciplina valiosa en sí misma, que nos permite comprender la vida cotidiana, las transformaciones sociales y la identidad de las comunidades a lo largo del tiempo.

En Cuba, la problemática relacionada con la historia de la localidad ha sido tratada por las Ciencias Sociales y Pedagógicas, con abordajes teóricos y metodológicos, algunos de los cuales señalan sus potencialidades para su inserción con la Historia de Cuba y ofrecen recomendaciones para el trabajo del profesor. Diversos autores ofrecen recomendaciones para desarrollar este vínculo y permitir la formación de habilidades intelectuales y hábitos en los estudiantes que les permitan enriquecer su cultura general en un mundo donde prevalece la sociedad de la información y que el estudiante, al investigar la historia de su comunidad, comprenda que también la localidad donde vive forma parte de esa historia, que cada día se engrandece más, a medida que la estudia y ama.

Se le concede importancia al papel que desempeña la historia de la localidad en la formación de valores, convicciones, sentimientos de amor a la patria y defensa de la identidad. Diversos análisis revelan la necesidad de prestar atención a la historia local, a partir del rol que juega el educador en la formación de los educandos en el contexto de transformaciones que acontecen en las diversas enseñanzas, en su preparación integral para trascender, su desempeño en una disciplina particular y su superación en pos de una cultura integral; posibilidades que ofrece el estudio de lo local, por lo que se hace necesario que los profesores se preparen cada día para poder aportar en un contexto donde los hechos tratados en la historia nacional son vistos más de cerca por el estudiante y lo pueda vincular.

El marxismo explica que no puede encontrarse una explicación a los mecanismos del desarrollo de las sociedades sin prestar atención a las estructuras económicas que las soportan, sin embargo, los elementos de la economía por sí solos no resultan suficientes para explicar el desenvolvimiento socio histórico de los hombres en la historia. Por eso, Marx y Engels (1848), explican el papel de las masas en la Historia, en interrelación con las personalidades, la lucha de clases como el motor del desarrollo de las sociedades clasistas y las revoluciones sociales como locomotoras de la historia. En realidad, elaboraron una concepción de la historia que no puede comprenderse al margen del proyecto político social cubano, cuyo objetivo es la transformación de la sociedad.

En la época contemporánea la Escuela de los Annales influyó notablemente en el desarrollo de la ciencia histórica. Se caracteriza por haber desarrollado una historia que ya no se interesa por el acontecimiento político y el individuo como protagonistas del trabajo de la historiografía, sino, inicialmente, por los procesos y las estructuras sociales, y después por una gama de temas que su aproximación con las herramientas metodológicas de las ciencias sociales le permitió experimentar.

Según Torres-Cuevas (1996): “El objetivo declarado de *Annales* fue, en sus comienzos, desarrollar una labor historiográfica que rompiera los estrechos límites de la herencia anterior, de la historia hecho lógica” (p. XIV).

El rasgo esencial de esta escuela lo constituyó la elaboración y fundamentación lógica de una propuesta teórica coherente con la evolución social, a partir de una metodología en la que intervienen factores intrínsecos de la sociedad, eludiendo la ponderación de las causas políticas que aportó el positivismo y elevando el rango de los factores económicos y su relación con el resto de los elementos, aunque esto fue absolutizado por el marxismo dogmático que desarrollan algunos historiadores, sobre todo, de la escuela oficial soviética y sus seguidores.

La historia que se identifica con la narración de hechos históricos, ajustada en importantes personalidades políticas, dirige su atención a las fuentes documentales como exclusivas y determinantes para darle el carácter probatorio. Sin embargo, la historia establece una relación entre el pasado, el

presente y el futuro sobre la base de la totalidad y diversidad de actividades económicas, políticas, sociales y culturales que desarrolla el hombre, para lo cual emplea diversas fuentes del conocimiento.

Esta postura holística es una posición metodológica y epistemológica que postula cómo los sistemas y sus propiedades deben ser analizados en su conjunto y no solo a través de las partes que los componen. Pero aún consideradas éstas separadamente, analiza y observa el sistema como un todo integrado y global, que en definitiva determina cómo se comportan las partes, mientras que un mero análisis de éstas no puede explicar por completo el funcionamiento del todo. En esencia, la historia a enseñar debe centrarse en la totalidad de los aspectos de la vida social sin hiperbolizar ninguno de sus elementos.

Desde el punto de vista psicológico, la utilización adecuada de los contenidos de la Historia Local facilita una mejor comprensión de nuestra historia, al elevar los niveles de motivación por la asignatura en las clases, estimular el empleo de métodos activos y desarrolladores, e impulsar de la renovación de las formas de organización del proceso de enseñanza aprendizaje, factores que constituyen premisas esenciales para el desarrollo del pensamiento histórico en nuestros estudiantes. Un requisito esencial para que el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba con relación a la Historia Local sea eficiente, duradero y generalizable a nuevas situaciones, es que sea significativo.

Para lograr mejores resultados en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia Local, se propone como referente teórico un enfoque histórico cultural, que se asume de la teoría de Vigotsky (1982). Este paradigma epistemológico, de carácter psicológico, permite investigar el entorno donde tiene lugar el proceso histórico referenciado, esclarecer sus regularidades nacionales y establecer las particularidades que tienen lugar en la región de Guantánamo.

Esta teoría, aunque fue concebida a partir de los estudios en niños, ha sido elevada por consenso a teoría general, teniendo en cuenta que el proceso de modelación de la conducta se opera desde el comienzo de la vida de los seres humanos en su interrelación con la sociedad, y no se detiene sino con la muerte. Las funciones psicológicas adquiridas y desarrolladas por los hombres de manera voluntaria y autónoma se desarrollan progresivamente y sufren modificaciones en el decurso de la vida.

La necesidad del desarrollo de los intereses cognoscitivos, profesionales y sociales de la enseñanza de la Historia Local desde el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba, implica asumir determinados referentes pedagógicos. La Historia Local se desprende de una corriente historiográfica que adquirió fuerza en los inicios del siglo XIX, con el desarrollo de la historia de las mentalidades en Francia, de la historia social marxista en Inglaterra, de la microhistoria en Italia y de la antropología histórica en los Estados Unidos.

Esta vuelta a la historia narrativa se enmarca dentro de la posmodernidad, proceso teórico y cultural que reniega del gran relato de la historia evolutiva, progresiva y única con la que se construye el mito de las

historias nacionales. La Historia Local aparece entonces como una forma de rescatar a los sujetos históricos comunes, que habían sido excluidos de la historia oficial, salvando del olvido los procesos individuales y sociales del quehacer cotidiano de una comunidad.

Guerra (1927), definió la Historia Local como:

(...) la palabra 'local' no se refiere a la finca en que está su escuela; si el lugar donde está su escuela puede ser, en algún caso punto de partida, muy pronto debe comprender todo el término, que es lo que se comprende por Historia Local. (p. 18)

La visión de Guerra, cit. Albelo, (1988, p. 23), sobre el significado y trascendencia de la Historia Local resulta paradigmática:

(...) es una fuente de inspiración y de patriotismo, una escuela de ciudadanía. Nos enseña que nuestro pueblo trabaja, produce, progresa (...) El cultivo de la Historia Local no fomenta el localismo estrecho, suspicaz y esterilizador, antes bien lo combate (...) enseña a ser modestos y agradecidos; robustece la solidaridad (...) fomenta la confianza en el esfuerzo propio (...) robustece la fe en los destinos de la comunidad y de la patria. Muestra que el progreso local — como el nacional— es constante, cierto, gigantesco.

Estas razones fundamentan la importancia de la enseñanza y el aprendizaje de la historia patria. En 1917, la Sociedad de Estudios Pedagógicos le encargó la elaboración del trabajo *Fines de la educación nacional*, hecho que significó un reconocimiento a los criterios sustentados hasta el momento. Lamentaba el estado de corrupción política y la avalancha del capital extranjero, particularmente estadounidense, que penetraba desmedidamente en la Isla. Creía, no obstante, encontrar una tabla salvadora en medio de la turbulencia.

Acercamiento a la historia local en Cuba

El sistema educacional cubano presta atención a la preparación histórica de los docentes, como parte de la cultura general, pero también para garantizar el dominio de los contenidos históricos que se explican en las educaciones para las cuales se preparan como docentes.

Desde la época colonial en Cuba se realizaron los primeros intentos de divulgar y promover los estudios y el conocimiento de la Historia Local. Fue la Sociedad Económica Amigos del País la que promovió las primeras crónicas vinculadas a localidades, regiones y personalidades históricas. En 1816 la Sociedad creó la Sección de Educación, que asumió la dirección de la enseñanza primaria con notables progresos.

José Agustín Caballero (1762-1835), ejerció una profunda influencia en la generación que protagonizó uno de los sucesos trascendentales en la historia de Cuba: el tránsito hacia la sociedad esclavista. Fue una etapa de contradicciones, frontera en la que se fundieron generaciones, ideas y modos de pensar e interpretar el universo insular. Desde la publicación del *Papel Periódico*, muestra sus preocupaciones en

torno al atraso de la colonia en materia de educación y las ciencias. En la Sección de Ciencias y Artes encontró una tribuna desde la cual abogó por la reforma de la enseñanza en la Isla. El 6 de octubre de 1795, Caballero (1999), pronunció el “Discurso sobre reforma de estudios universitarios”, compendio de críticas a los métodos de enseñanza y las doctrinas atrincheradas tras los muros de la Universidad dominica de San Gerónimo de La Habana.

El mismo espíritu de abierto rechazo a los métodos escolásticos se observó en el reclamo de reformas en la educación e instrucción que se ofrecía a las jóvenes generaciones. La falta de libertad en la cátedra, que limitaba la iniciativa de los maestros, lo llevó a absolverlos de responsabilidad por el estado deplorable del sistema de la enseñanza pública. Era necesario, planteó Caballero (1999), que “se les permitiese regentar sus aulas libremente sin precisa obligación a la doctrina de la escuela” (p. 185).

El padre Félix Varela y Morales (1788-1853), otorgó una importancia capital a los métodos de aprendizaje y utilizó sistemas innovadores para su época, queriendo que sus alumnos aprendieran con la cabeza y el interés, y no repitiendo de memoria lo que se les enseñaba. A este respecto, Varela (2001) refería: “(...) el aprender de memoria es el mayor de los absurdos” (p. 93). Las teorías sobre educación defendidas por Varela se encuentran en franca negación con respecto a los proyectos educativos que enarbolaba la metrópoli para Cuba. Al referirse a la Historia Local, Varela (2001), nos aporta una concepción metodológica que logra armonizar creadoramente los conceptos de patria y localidad, cuando consideró que nuestro lugar de nacimiento y sus recuerdos nos inspiraba a amar con mayor intensidad nuestra patria.

La Sociedad Económica Amigos del País se ocupó de promover el conocimiento de la obra pedagógica de José de la Luz y Caballero (1800-1862), quien al referirse a la Historia Local planteó (2001, pp. 299-300) que:

(...) resultaba sumamente interesante para la patria infundir a sus hijos un amor entusiasta por ella, familiarizando a los niños con ciertos recuerdos de la historia peculiar de su pueblo nativo para que sirva como de núcleo a la de su nación, y después de las demás del mundo.

Luz y Caballero (2001), al historiar la educación cubana, especialmente los orígenes de la Historia Local como concepción didáctica, también refirió que no es imprescindible que se conozca al dedillo la Historia Universal, sin embargo, considera que había que poner a disposición a los jóvenes aquellos hechos históricos que puedan aprovecharse para formar el corazón, ejercitar y rectificar el juicio, en una clara alusión a aquellos hechos relacionados con la historia más cercana que pueden contribuir a formar valores.

La educación en valores fue eje esencial en la obra Luz y Caballero, especialmente la identidad nacional, la conciencia de pertenencia, la independencia y el patriotismo. A pesar del estancamiento de los

estudios como resultado de los planes de estudio coloniales, Luz aplicó métodos críticos y reflexivos, basados en una ética practicada con el ejemplo que formará en los educandos un sólido sentido de justicia. Con estos objetivos, implanta el método explicativo en todas las clases de primaria, secundaria y universitaria.

Junto a estos grandes educadores, generalmente, se pasa por alto el aporte de José Martí Pérez a la comprensión del significado de Historia Local como unidad conceptual. Al respecto, ofreció una propuesta metodológica muy funcional para abordar el tema desde la disciplina histórica:

Salvemos nuestro tiempo; grabémosle; cantémosle; heroico, miserable, glorioso, rafagoso, confundido. Hagamos la historia de nosotros mismos, mirándonos en el alma; y la de los demás, viendo en sus hechos. Siempre quedará, sobre todo trastorno, la musa subjetiva, como es ahora de uso decir, y es propio, —y la histórica. — ¡Venturosos los pueblos que, como éste, tienen aún, sobre sus variados dolores personales, hazañas que cantar! (Martí (1991, p. 226)

Estableció diferencias entre la historia “de nosotros mismos” y la que nomina “la de los demás.” En ambos casos, el estudio de la historia dejará una huella indeleble en sus receptores, en lo que él llama “musa subjetiva”, es decir, la naturaleza de los valores y juicios valorativos. También introdujo en una interpretación novedosa de las relaciones entre Historia Local, nacional y universal, cuando escribe una de las primeras aproximaciones a lo que hoy nominamos historias de vida:

Pero, si deseamos llegar a conocer cabalmente la existencia de una nación, no es bastante que sepamos de las batallas que lidiaron sus hijos, de las tierras que conquistaron, o de la vida de los grandes y sabios que se señalaron entre ellos. Necesitamos poder representárnoslos tales como fueron en su vida diaria. Necesitamos saber cómo eran las casas en que vivían, los manjares de que se alimentaban, los vestidos que les eran propios. Hemos de averiguar cómo distribuían su tiempo, en qué comercios y profesiones trabajaban, cómo se conducían con sus mujeres, hijos y criados. Hemos de esforzarnos por penetrar en su concepto de la vida, y en lo que pensaban acerca del modo de emplearla, y de sus deberes para con sus vecinos, con otras naciones y con los poderes invisibles. (Martí, 1991, p. 101)

En los primeros años del siglo XX, pedagogos e historiadores, entre los que destacaron: Enrique Collazo (1900, 1972), Carlos de la Torre (1901), Vidal Morales y Morales (1901, 1904) y Manuel Sanguily (1917, 1941), abordaron la importancia de la Historia Local en la formación de sentimientos patrióticos, relacionada con los estudios de Historia de Cuba. El tema apareció en la obra *Manual o Guía para los exámenes de maestros y maestras*, de Carlos de la Torre (1901), donde se declaró que por mucho que se recomiende el cosmopolitismo en la enseñanza de la historia, debe enfatizarse en la localidad y la patria

Wilfredo de J. Campos, Marilis de Dios: Sistematización teórico conceptual del proceso de enseñanza aprendizaje en general, cuyos contenidos deben incluirse en todos los grados, bajo el principio de que la nos ha de interesar más nuestro país que los ajenos.

El *Manual*, aunque no estableció orientaciones metodológicas para incursionar en la enseñanza, exhorta inclinar a los alumnos hacia el conocimiento de la historia de sus familiares, vecinos, el pueblo donde viven, los lugares próximos donde hayan ocurrido sucesos memorables y las fechas patrióticas.

Guerra (1923, 1927) fue, probablemente, el máximo propulsor de la enseñanza de la Historia Local en la primera mitad del siglo XX, bajo la influencia de la pedagogía estadounidense y las ideas Juan E. Pestalozzi. Junto a los pedagogos Miguel A. Cano (1930), Pedro García Valdés (1940) y Alfredo María Aguayo (1904, 1909), insistió en la necesidad de llevar a los programas docentes de la escuela cubana los elementos de la historia de la localidad.

Ya en la primera mitad del siglo XX, con el establecimiento de la república neocolonial, se hicieron esfuerzos por establecer cierta tradición en la enseñanza de la Historia Local. Pedagogos como Ramiro Guerra (1923, 1927), Enrique José Varona (1948), Emeterio Santovenia (1919, 1943, 1946), Emilio Roig de Leuchsenring (1945, 1955, 1961, 1963, 1973), Julio Le Riverend (1971), José Luciano Franco (1951) y Fernando Portuondo (1944, 1965), entre otros, se destacaron en ese empeño. Ellos incursionaron en los estudios regionales y aunque no llegaron a sistematizarlos, precisaron su importancia.

El siglo XX y el actual, en Guantánamo, está signado por esfuerzos para promover los estudios históricos desde una visión regional, vinculados a la enseñanza de la Historia Local. Regino E. Boti, Cecilio Porro, Luis de Jesús Morlote Ruíz, Alberto Soler Zunzarren, José Pérez Aroche, José Antonio Aguilera Maceiras, entre otros. La época contemporánea es pródiga en investigaciones y publicaciones, entre las cuales sobresalen las de José Sánchez Guerra, Wilfredo de Jesús Campos Cremé, Ladislao Guerra Valiente, Luis Figueras y Marisel Salles, Ismael Alonso Coma, Margarita Canseco Aparicio, Magdalena Cantillo Frómeta, entre otros.

Este universo bibliográfico sitúa a los pedagogos contemporáneos en mejores condiciones para enfrentar, desde el punto de vista didáctico, la impartición de la Historia de Cuba y, especialmente, los acontecimientos vinculados a la Historia Local.

Desde el triunfo de la Revolución la investigación y docencia de la historia fueron potenciadas a través de la creación de la Escuela de Historia en la Universidad de La Habana, la formación de profesores de Historia, la creación de los archivos y museos históricos, el impulso a los estudios regionales y locales, la creación de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y la Sociedad Cultural José Martí, así como la introducción de cambios curriculares y didácticos. La preocupación por el estudio de lo social, como parte de la preparación cultural, y para comprender las tareas que había que asumir en el nuevo contexto

Wilfredo de J. Campos, Marilis de Dios: Sistematización teórico conceptual del proceso de enseñanza aprendizaje histórico, convirtió la historia nacional en tarea, objetivo y materia de aprendizaje en todos los niveles de enseñanza.

Los esfuerzos principales se dirigieron a la formación emergente, la superación científico pedagógica de los docentes y la actualización de los planes y programas de estudio con las publicaciones historiográficas de la historia nacional. Aunque con la Revolución se produce una revalorización en la ciencia histórica cubana, los primeros planes de estudio redactados, con relación a la Historia Local, eran similares a los de 1944, lo que perduró hasta los años 1980.

Los planes de formación de profesores tampoco contemplaban la Historia Local, ni la metodología para su enseñanza. A partir de la década de 1990, con el perfeccionamiento del sistema nacional de educación y la prioridad otorgada a la enseñanza de la Historia de Cuba, desde la primaria hasta la universidad, los programas establecieron el estudio de esta materia sobre una base flexible y adecuada de la selección del sistema de conocimientos por parte de los docentes.

Con el libro *Apuntes para una metodología de la enseñanza de la Historia Local en Cuba*, de Waldo Acebo (1991) se observaron cambios en la didáctica desde una perspectiva cubana. Este autor describe la Historia Local como: “(...) el estudio hecho por los alumnos, bajo la orientación del maestro, de los hechos, fenómenos y procesos singulares y locales del pasado lejano o próximo, y del presente, de determinado territorio, en su relación con el devenir histórico nacional” (p. 5).

Las publicaciones de Haydee Leal (1991), Eduardo Torres-Cuevas (1992, 1996), Idania Núñez (1993, 2004), José Ignacio Reyes (1999), Grisell Adalis Palomo (2001), Horacio Díaz Pendás (2002), entre otros, proponen soluciones viables al problema. Núñez (1993), señaló que abordar la Historia Local era un reto que la escuela debía enfrentar, aunque algunos maestros espontáneamente realizaban actividades dirigidas a ese propósito. Un factor que limitaba sensiblemente las aspiraciones pedagógicas se vinculaba a la carencia de fuentes del conocimiento histórico.

Y refería que hasta 1970 los estudios sobre Historia de Cuba eran escasos, incluyendo los de las regiones donde la situación era más grave. Se debe destacar la labor de los activistas de Historia que durante estos años han trabajado en el rescate del arsenal histórico de muchas regiones del país y vemos los resultados en monografías, biografías, cronologías.

Esta afirmación revela la necesidad de realizar transformaciones en los programas de asignaturas y crear condiciones para insertar en la enseñanza de la Historia de Cuba los elementos de la Historia Local, según las peculiaridades de cada región del país. El desarrollo historiográfico y las publicaciones de la época actual, que abordan esferas diversas de la historia de Guantánamo, contribuyen a enfrentar la didáctica de la Historia Local desde nuevas condiciones y perspectivas.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, por Historia Local desde el punto de vista pedagógico, se asume la teoría de Núñez (2004), quien afirmó:

La Historia Local consiste en la selección de los hechos, procesos, fenómenos singulares y locales del pasado lejano o próximo y del presente, en su relación con el devenir histórico nacional, así como de las personalidades que actúan en ellos, en un determinado territorio con flexibilidad de límites, de acuerdo con un interés pedagógico concreto, en el cual los escolares asumen una posición activa en el estudio e investigación de las fuentes, para lo que establecen comunicación cognoscitiva y afectiva con la localidad, todo ello bajo la dirección del maestro” (pp. 16-17)

La presente sistematización, al referirse a los vínculos de la Historia Local con la historia nacional, armoniza estrechamente los acontecimientos ocurridos en la región de Guantánamo con la historia de la nación cubana, por ello se asume la propuesta metodológica que establece Acebo (1991), para lograr una eficiente relación de la historia local con la historia nacional, quien propone diferentes formas para lograr una correcta vinculación. Ellas son: lo local como lo nacional, lo local como reflejo de lo nacional, lo local como peculiaridad de lo nacional y lo local como inserción en lo nacional.

El proceso de enseñanza aprendizaje se caracteriza por atravesar niveles de asimilación y etapas de independencia cognoscitiva. Es un proceso interactivo sujeto - objeto donde el estudiante es visto como objeto, al sufrir transformaciones por parte del profesor en la medida que aprende, pero no como un ente pasivo, sino como sujeto que recorre niveles de asimilación cognoscitivos, desde la reproducción al definir conceptos, la producción de nuevos contenidos al explicar, argumentar, demostrar, a la creación de nuevos contenidos cuando valora, así como elevar los niveles de independencia cognoscitiva cuando logra realizar actividades cada vez más complejas, hasta lograr aprender por él mismo, evaluarse y evaluar, así como jugar un papel protagónico al ayudar a otros compañeros.

Bajo estos presupuestos, asumimos el criterio de Castellanos y otros (2001), cuando expresan que el cambio educativo debe entenderse como: “Proceso de transformación gradual e intencional de las concepciones, actitudes y prácticas de la comunidad educativa escolar, dirigido a promover una educación desarrolladora en correspondencia con el Modelo Genérico de la escuela cubana y las condiciones socio-históricas concretas” (p. 11).

Estos elementos permiten asegurar que el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia Local es un escenario apropiado para el desarrollo de procesos afectivos, volitivos y formativos, que posibilitan el desarrollo de la camaradería, la perseverancia, la tenacidad, así como la formación de convicciones y valores morales entre los estudiantes en su relación con el colectivo.

De ahí que la enseñanza de la Historia Local garantice la formación de un individuo más preparado en la medida en que más completa sea su asimilación de los contenidos. Contribuye a potenciar los valores y las actitudes que se incorporan a sus modos de actuación, bajo la guía del grupo, que comprende el tratamiento a manifestaciones sociales colectivas tanto del país como de la localidad.

Conclusiones

El estudio sobre los antecedentes teórico conceptual del tratamiento de la Historia Local desde la disciplina Historia de Cuba, permite conocer su comportamiento histórico, así como la importancia que tiene su abordaje. La sistematización de los referentes teóricos sobre el objeto de investigación posibilitó la elaboración de un material de apoyo que sirve de fundamento al trabajo metodológico para potenciar el estudio de la Historia Local. La validación de la sistematización realizada y su empleo en la práctica educativa permitió comprobar las insuficiencias en el orden teórico y metodológico en los profesores que imparten la asignatura Historia de Cuba, así como mostrar la utilidad del trabajo metodológico intencionado para el estudio de la Historia Local desde la asignatura Historia de Cuba.

Referencias bibliográficas

- Acebo, W. (1991). *Apuntes para una metodología de la enseñanza de la historia local en su vinculación con la historia patria*. Pueblo y Educación.
- Albelo, R. (1988). La enseñanza de la historia de Cuba en 5to grado. Su vinculación con la historia local. *Revista Educación* 71. (Año XVIII-Oct.-Dic. de 1988).
- Castellanos, D., Castellanos, B., Llivina, M., Silverio, M., Reinoso, C. y García, C. (2001). *Aprender y Enseñar en la Escuela. Una concepción desarrolladora*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Galperin, P. (1982). *Introducción a la psicología*. Pueblo y Educación.
- Guerra, R. (1917). *Fines de la educación nacional*. Imprenta y Papelería La Propagandista.
- Luz y Caballero, José de la. (2001). *Obras. Ensayo, compilación y notas a cargo de Alicia Conde Rodríguez* (Vol. I, II y III). Imagen Contemporánea.
- Martí, José. (1991). *Obras completas. Ciencias Sociales*.
- Marx, C. y Engels, F. (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>
- Núñez, I. (1993). *Metodología para el trabajo con la historia local*. [Disertación doctoral en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona]. Material impreso.
- Torres-Cuevas, E. (1996). *La Historia y el oficio del historiador*. Imagen Contemporánea.

Varela, Félix. (2001). Obras. Compilación a cargo de Eduardo Torres-Cuevas, Jorge Ibarra Cuesta y Mercedes García Rodríguez (Vol. I y II). Imagen Contemporánea.

Vygotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores.
[http://www.psicología.com/Vygotsky/El desarrollo de los procesos psicológicos superiores.htm](http://www.psicología.com/Vygotsky/El%20desarrollo%20de%20los%20procesos%20psicológicos%20superiores.htm)